

Problemas de bienestar animal asociados a la mamitis

La mamitis -es decir, la inflamación de la glándula mamaria causada normalmente por un proceso infeccioso- es una de las patologías más frecuentes en muchas explotaciones de vacas de leche. Aunque algunos autores indican que su incidencia ha disminuido en los últimos años, dos trabajos realizados recientemente en el Reino Unido señalan todavía una incidencia anual del 40-55%.

Las mamitis son un problema muy importante desde el punto de vista económico por varias razones. En primer lugar, algunos trabajos indican que el 3% de las vacas de leche que son sacrificadas cada año lo son como consecuencia directa de las mamitis. Además, en otro 3%

de los sacrificios, las mamitis son una de las razones implicadas. En segundo lugar, las mamitis resultan en una disminución de la producción de leche y del valor de la misma. Finalmente, el tratamiento de los animales afectados supone también un coste adicional. La suma de todos estos factores supuso que, en el año 1997, las mamitis ocasionaran en el Reino Unido pérdidas económicas por valor de 93 millones de libras esterlinas.



Las mamitis son también un problema importante de bienestar animal. En efecto, además de resultar en el sacrificio de animales, las mamitis causan dolor. En realidad, todos los especialistas están de acuerdo en que las mamitis severas son muy dolorosas y causan tanto hiperalgesia -sensibilidad aumentada a los estímulos dolorosos- como alodinia -proceso por el que estímulos que en principio no deberían ser dolorosos causan dolor-. El dolor causado por las mamitis es debido a la inflamación y a la liberación de sustancias tales como la bradicinina, que se ha detectado en la leche de vacas con mamitis tanto clínica como subclínica y que es uno de los mediadores de la respuesta de hiperalgesia. El posible dolor causado por las mamitis no severas ha sido objeto de discusión durante bastante tiempo, probablemente porque la identificación del dolor en animales presenta varios problemas metodológicos importantes. Sin embargo, la evidencia actual sugiere que las vacas con mamitis de severidad intermedia o incluso baja muestran signos indicativos de dolor, así como hiperalgesia.

Las mamitis se clasifican en clínicas o subclínicas, y en agudas o crónicas. Por otra parte, los microorganismos que causan mamitis pueden dividirse en dos grupos: ambientales y contagiosos. Los microorganismos ambientales -E. coli, S. uberis, S. faecalis y Klebsiella sp. sobre todo- sobreviven y se multiplican en el medio, es decir, en las heces, el suelo, la yacija, etc. Los microorganismos contagiosos -S. aureus, S. disgalactiae y S. agalactiae, por ejemplo-, no sobreviven mucho tiempo fuera de la vaca y el contagio entre animales tiene lugar durante el ordeño. Por lo tanto, el control de este tipo de mamitis está basado en la higiene durante el ordeño. Por el contrario, la infección por microorganismos ambientales es consecuencia de que la ubre se ensucia con material contaminado presente en la yacija sobre la que descansa el animal. La fase inmediatamente posterior al ordeño es especialmente crítica en este aspecto, puesto que durante dicha fase el interior de la ubre es muy susceptible a la invasión por microorganismos. Por lo tanto, la prevención de las mamitis ambientales incluye todas aquellas

medidas que permiten que las vacas estén limpias y dispongan de un lugar cómodo, limpio y seco para echarse. En efecto, varios estudios han puesto de manifiesto una relación inversa y muy marcada entre la limpieza de las vacas y la incidencia de mamitis. En los capítulos siguientes se discutirán varios aspectos del alojamiento y el manejo de las vacas relacionados con la limpieza de las mismas y con su comodidad cuando están echadas. Sin embargo, es importante mencionar ya en este capítulo que la práctica de cortar la cola de las vacas NO resulta en una disminución de la incidencia de mamitis y es, por lo tanto, difícilmente justificable, al menos desde este punto de vista.

